

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 410.

MADRID 15 DE MARZO DE 1844.

Segunda serie



### LA PIEL DE ZAPA.

NOVELA DE BALZAC.

Aun cuando era de suponer que aquella joven fuese dada á la risa y á hacer locuras, sus juegos espantaban á la mente, semejante á una profetisa agitada por el demonio, su vista mas bien producía asombro que gusto. Dibujábanse en su movable rostro todas las expresiones con la velocidad de un relámpago. Tal vez hubiera sido objeto de admiración para corazones ya gastados, mas un joven la hubiera temido. Aquella estatua colosal parecia como si hubiera caído de lo alto de un templo griego, ofreciéndose á la vista desde lejos hermosa, tosca de cerca. Y, sin embargo, su fulminante hermosura debia reanimar á los exánimes, debia encantar su voz á los sordos, y sus ojos debian prestar movimiento á roidas osamentas.

Emilio la comparaba vagamente á una tragedia de Sakespeare, admirable arabesco en que la pasión estalla y ahulla el regocijo, y tiene el amor un no sé que de salvaje, en que el hechizo de la gracia y de la ventura sucede á los tumultos de la cólera; horrible monstruo que sabe morder y acariciar, reír como un demonio, y llorar como los ángeles, improvisar en un solo punto todas las seducciones de una muger, si se exceptúan los tiernos suspiros de la melancolía y la encantadora modestia de una virgen; tremenda furia que en un momento es capaz de irritarse, de destrozarse sus carnes, de aniquilar su pasión y su amante, y en fin de destrozarse asi mismo ni mas ni menos que un pueblo sublevado.

Vestida con una especie de túnica de terciopelo carmesí, hollaba con indolente planta algunas flores ya caídas de las cabezas de sus compañeras, y con mano desdeñosa alargaba á los dos amigos una taza de plata. Arrogante con su hermosura, orgullosa con sus vicios, acaso ostentaba un brazo deslumbrador de admirable redondez, y que lucía con mas primor entre el terciopelo.

Aparecía allí como la reina de los placeres, como una imagen del regocijo humano, de ese regocijo que disipa los tesoros acumulados por tres generaciones, que ríe sobre los cadáveres, que se burla de los antepasados, disuelve perlas y tronos, transforma á los jóvenes en viejos, y á veces á los viejos en jóvenes; de ese regocijo, permitido solo á los gigantes fatigados del poder, probados por su genio, ó á los hombres para quienes la guerra ha llegado á ser cosa de juego.

—¿Cómo te llamas? la preguntó Rafael.

—Aquilina.

—¡Oh! ¡tú procedes de «Venecia salvada!» exclamó Emilio.

—Sí, respondió ella: asi como los pontífices se mudan el nombre cuando sobre los hombres se elevan, yo me he mudado el mio al elevarme sobre todas las mugeres.

[Continuará.]



### REVISTA DE TEATROS.

### TEATRO DE LA CRUZ.

BENEFICIO DEL SEÑOR LUMBRERAS.

JUAN DE LAS VIÑAS: esta comedia que como digimos á nuestros lectores es debida á la pluma de uno de nuestros primeros literatos, el señor Hartzembusch; es de aquellas que agradan al público, por su estilo ligero y animado; por la viveza del diálogo, por la naturalidad de las gracias, de que se encuentra sembrada: acaso puede decirse, que carece de argumento; que es una cosa que por lo ligera parece allí mismo improvisada; que no merece por lo tanto mas que el nombre de juguete; todo esto podrá decirse y todo ser verdad, pero no lo será menos; que para aquellos que gustan de ir al teatro á reírse, Juan de las Viñas es comedia de éxito seguro.

El autor bajo este concepto ha trazado perfectamente el caracter del protagonista, y aunque no tuviera á nuestros ojos otra recomendación que la que ofrece la novedad del personaje, seria suficiente para que la aplaudieramos: efectivamente, cuando estamos viendo todos los dias los caracteres que en las comedias se presentan, nada tendria de particular el que mereciera nuestro aplauso, uno que se presenta original.

Juan de las Viñas es un hombre que cansado de sujetar sus obras en este mun-

do, al mandato de Dios, y de que le resulte mal de su buen proceder; traza una línea de conducta para lo sucesivo: hacer lo contrario de aquello que cree en razón, que debe hacerse. Empieza por escaparse de casa de su madre, que se halla en Cuenca, y venirse á Madrid: se presenta á don Gorgonio administrador que fué de su madre, para que le dé una carta de esta, y cuando espera que se desatará en injurias contra él, le dice que no podía haber hecho cosa mejor que escaparse: que ella no es su madre, y que si quiere averiguar su origen, recurra al santero de San Blas, Cosmo Candiles y á don Gorgonio: en una palabra, que ella se ha casado ya y que le depara la bendición mas cordial por su fuga. El hombre que empieza bien con su sistema de obrar, se propone continuar en él.

El abate Lucio Quiñones, enamorado de Leocadia pretende sustraerla del dominio paterno para casarse con ella, pero el pobre no tiene dinero y el calesero que los habia de conducir desde el camino de Vallecas á Madrid, se les habia marchado; tiene por lo tanto que ir en busca de otro.

La muchacha acude al sitio de la cita y se encuentra con un Juan de las Viñas: le manifiesta su pensamiento, añadiéndole que el motivo es por que siendo su padre el profesor de agricultura mas querido del Rey, se va á marchar con un buen empleo á las Indias, y ella quiere mover un escandalito para que estando casada, su padre que la quiere mucho, no se esponga á los riesgos de una navegacion y se esté quieto en Madrid.

A Juan le encanta la niña Leocadia: esta le pide un favor, que la acompañe hasta un convento de la calle de Atocha ¿quien niega un favor á una hermosa? Pero Juan se acuerda de su proposito y en vez de acompañarla la echa una filipica que la espanta, le pide perdon y le suplica que no diga nada á su padre, el cual ve venir y se escapa.

Don Venancio, que así se llama el padre, se admira al verla fuera de casa y hablando con un hombre: le pregunta que era lo que decian, y en vez de callar lo que Leocadia le habia dicho, cuenta palabra por palabra como se halla enamorada y como don Lucio Quiñones se proponia hacer un raptó, el padre se enfurece la quiere castigar, Juan que debia volver entonces por ella, le anima á que la dé una buena felpa; sospecha entonces don Venancio que debe ser un chisme lo que le ha contado y que no puede menos de estar celoso del otro amante y quiere vengarse con hacer que pegue á su hija. Le pregunta entonces quien es, le contesta que por no tener nada, ni á sus padres conoce; se enamora don Venancio de la franqueza de Juan y en tanto que se informa de don Gorgonio, á quien ha dicho que conocia, le propone si quiere esperarle en su huerta, lo cual acepta.

Don Gorgonio en cuanto conoce, que don Venancio, que tiene mucho valimiento con el rey, quiere sacarle á Juan un destino para Filipinas, le informa perfectamente, porque quiere quitárselo de delante.

Don Lucio, viene en busca de su Leocadia, para llevársela á pie, porque ningun calesero le fia. Don Gorgonio, le cuenta como fué Juan de las Viñas, ha descubierto el raptó al padre: como merece la aprobacion de este el amor que tambien tiene á la muchacha y como piensa emplearle en América.

Viene Juan, tropieza con don Lucio, le insulta, este le desafia y don Gorgonio que está á la mira y quiere librarse de Juanito á toda costa, se va á dar aviso al alcalde.

En este momento sale Leocadia y queriéndosela llevar don Lucio, que se ha detenido un instante; le dice que ya no es tiempo: que renuncie buenamente á su cariño: entonces él la acusa de ingrata pero ella se retira, loca de alegría porque la ha dicho que Juan de las Viñas es su nuevo amante. Este viene entonces en su busca y cuando don Gorgonio en compañía del alcalde y alguaciles, le dice que Juan es el retador y el culpable, le da gana á Juan de seguir su sistema y decir que, no admite el duelo. Don Lucio entonces alza el gallo y lo insulta y tira de la espada; pero Juan por defenderse hace otro tanto; se echa encima la justicia, me lleva preso á don Lucio que ha visto el alcalde que era el retador, y á Juan le dejan depositado en casa de don Venancio.

Así las cosas, don Venancio se propone, de paso que va á llevar á la reina un ramo de flores á Atocha, pedir al rey, á quien ha molestado ya con una peticion, que ponga á Juan en libertad. Deja á este en compañía de su hija; vienen á palabras: se le antoja salir de allí, Leocadia le dice que se halla preso en nombre del rey: que debe respetar la justicia: conoce que es verdad cuanto la muchacha le dice, pero el que se propone hacer todo lo contrario, no pudiendo salir por la puerta, se tira por una ventana. Leocadia alborota la casa: entra el padre: le cuenta lo sucedido y como cuando le iba á declarar que estaba enamorada de él ha hecho semejante calaverada.

De repente se presenta el alcalde: les tranquiliza, diciéndoles que acaba de entregar á Juan un pliego de parte del rey; que está ya en libertad lo mismo que don Lucio; que la causa de todo esto ha sido la siguiente; el rey y la reina pasaban por el camino de Atocha, cuando llevaban preso á don Lucio quien al verlos, apretó á correr y se echó á sus pies, pidiendo que le perdonaran; puesto que en el desafío no habian hecho mas que cruzar las espadas: entonces el rey se enteró á fondo del asunto: pronunció el «yo te perdono» y me encargó que habiendo pasado este suceso delante de muchas personas le aconsejara á Vd. que casara á su hija con el que prefiriera.

Se presenta un caballero de S. M., y de su orden previene á don Venancio que el señor arzobispo que estaba en Atocha dispensa las amonestaciones y espera á los novios para desposarlos: que el alcalde será el padrino. Toda la casa se alborota: Juan, que entra corriendo, no sabe lo que le pasa al oír la narracion del suceso, y cuando todos están vestidos de gala entra don Gorgonio con una carta en la mano que don Roque Ruiz le ha dado para don Venancio, informando lo que sabe de Juan. Todos empiezan á leerla, y todos se entretienen, hasta que Leocadia la coge, y cuando llega al punto en que dice de quien es hijo; tira la carta llena de espanto y se echa á correr á su cuarto. La coge el padre y le sucede lo mismo: la lee Juan y horrorizado la tira y frenético se sale corriendo de casa. Don Gorgonio mas tranquilo la lee y se encuentra con que Juan era hijo del ejecutor de la ciudad.

Don Lucio viene de órden del rey á reconciliarse con su rival, sale don Venancio: se encuentra con este y se lo lleva para convencerle á fin de que se case con su hija.

En esto sube Juan por la ventana con un buen garrote en la mano: el infeliz ha querido ahorcarse, pero dice que aunque eso es lo que suele hacerse en casos desesperados, es mas cristiano dejarse ahorcar: don Gorgonio, que quiere deshacerse de él, le dice, que si quiere obligarle á que él lo ahorque: Juan le contesta que quiere delinquir, y que quieras que no, despues de cerrar todas las puertas, empieza á dar palos con toda su fuerza á don Gorgonio: cuando ya lo tiene bien blando le declara este que ha conocido á su padre: que tiene testimonios irrecusables, y que aunque era verdugo, no lo era de oficio, sino de apellido, sino que toda la broma consistia en que el santero lo habia confundido. Por estas y por otras vuelve á darle de palos, hasta que le promete devolverle los bienes que aun conserva de su padre.

Entre el alcalde con toda la comitiva para la boda. Juan cuenta al padre y á Leocadia todo lo que ha pasado: la tranquilidad torna á sus pechos y cuando le dicen que él es el novio, contesta á secas que no: que está escarmentado de haber cedido una vez á su natural impulso, y que aun cuando quiere casarse, el ha de decir que no: todos esclaman que ha de casarse á la fuerza y viéndose violentado, dice que «bien» y se marcha en la comitiva.

La pureza y correccion con que se halla escrita esta comedia, dan mucho realce á sus gracias.

Su desempeño ha sido de lo mejor que hemos visto en este teatro. El señor Lombia para quien parece ha sido escrito el papel del protagonista, estuvo muy feliz en su ejecucion, y tenemos tanta mayor complacencia en manifestar esto, cuanto que en otras ocasiones hemos sentido, y tal vez sentiremos en lo sucesivo, el tenerle que censurar. Actor de mucho merito, para ciertos papeles, es de ejecucion esesa para otros, por mas que le concedamos, el que todos pueda comprenderlos.

La Juanita Perez demostró que cuando quiere sabe trabajar y en su parte de Leocadia estuvo acertadísima y tan linda como graciosa.

A esta comedia siguió un paso escocés, por la Saavedra y Casas. El público agradeció la buena voluntad del beneficiado: nosotros creemos que no anduvo acertado en tan mal paso, que si alguna novedad tenia, era la de haberse bailado.... allá.... en los caños del peral.

Se puso despues en escena «Sofronia» tragedia en un acto y en verso, original del señor Zorrilla, y que no debe de ser desconocida á nuestros lectores. Los hermosos, los robustos y sonoros versos que en toda ella se encuentran, recibieron toda la fuerza y vigor que exigian las sublimes inspiraciones del señor Zorrilla. Quién luce mas en esta tragedia es la señora doña Bárbara Lamadrid que fué justamente aplaudida.

Tambien gustó la pieza en un acto, «Dumont y compañía» perfectamente arreglada á nuestro teatro por los señores Valladares y Doncel; el pensamiento es bastante original y los caracteres estan bien trazados.

Nada mas añadimos por la mismísima razon única que el público tuvo, para salir algun tanto disgustado: esta fué el ser demasiado larga la funcion.



## VARIEDADES.

Se ha publicado la biografía de doña Maria Cristina la cual forma parte de la interesantísima y escogida coleccion que está dando á luz el señor Boix. Hemos tenido sumo gusto en leerla, por la imparcialidad en que se encuentra redactada y por su estilo correcto y preciso.

La parte tipográfica continúa siendo tan esmerada como la de las anteriores, y el retrato que la acompaña es de los mas parecidos que hemos visto.



## TEATROS.

Hoy no hay funciones.